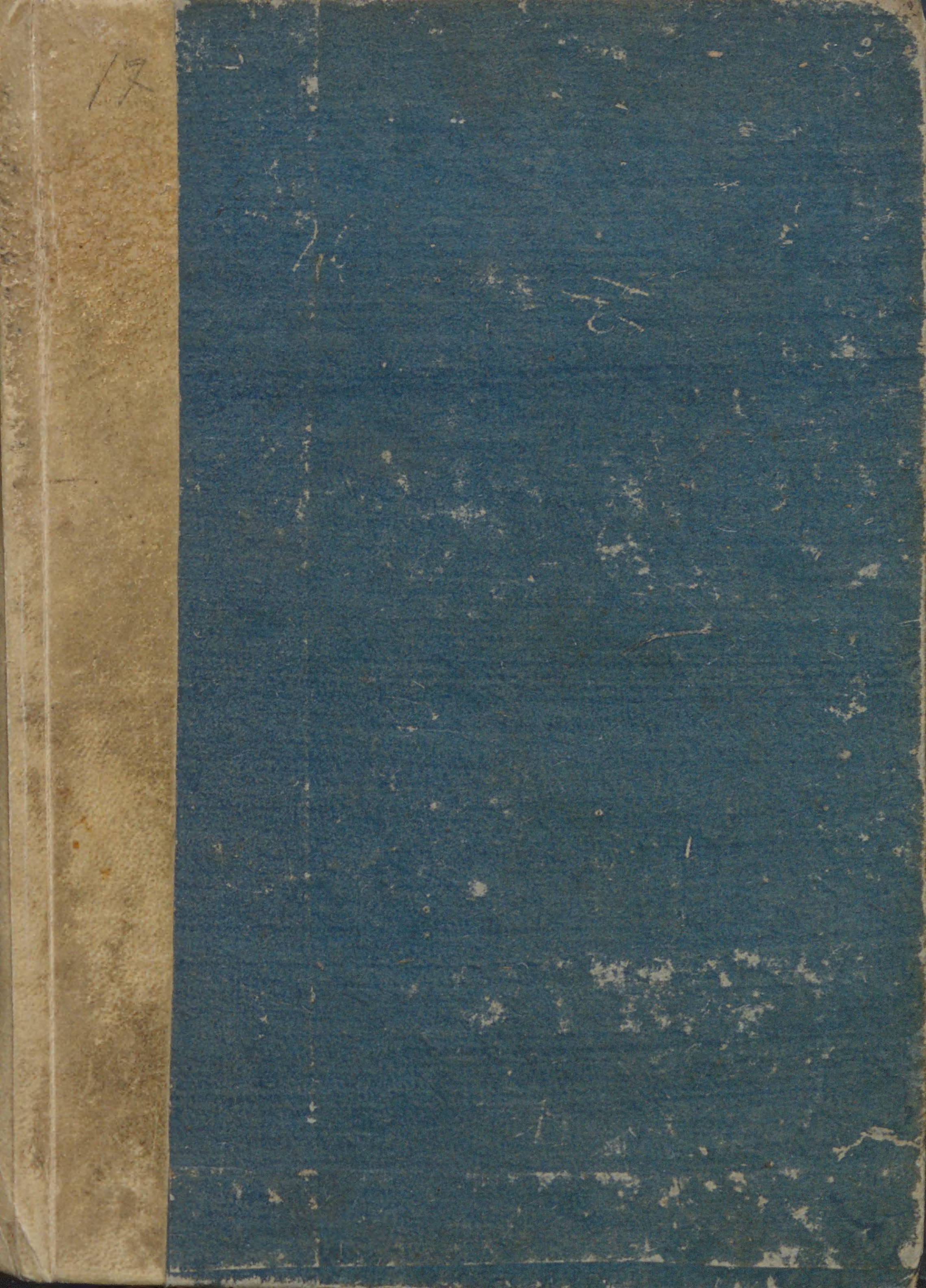

17


Ha.
3784

DRAMA NUEVO EN UN ACTO.

INTITULADO

LA PASION CIEGA A LOS HOMBRES.

POR D. JOSEF DE SEDANO.

REPRESENTADO EN UNO DE LOS TEATROS DE LA CORTE.

PIEZA FACIL DE EXECUTAR EN CASAS PARTICULARES POR NO TENER MAS QUE DOS PERSONAS.



Se hallará esta pieza y otras de varios títulos, saynetes y comedias, en Salamanca en la Imprenta de D. Francisco de Tóxar.

DRAMA NUEVO EN UN ACTO.

LA PASION CIEGA A LOS HOMBRES,

PERSONAS.

Don Juan. *Doña Ana.*

Dent. An. Muerto soy, ¡valedme,
Dent. Juan Muere tirana. (cielos!
Sale D. Ana cayendo, y muy turbada.
Ana. Detente,
no el inexôrable azero,
contra mi inocente vida
vibre tu brazo grosero.
¡Cielos, favor! que en las sombras
de mi desgracia tropiezo,
y es cada paso un asombro,
un desmayo cada aliento;
pero donde (¡ay infelice!
¿adónde la fuga emprendo,
si quando huyo de mi muerte,
mas á la Pira me acerco?
Alevoso esposo mio,
acaba de abrir mi pecho
con ese mortal besuvio,
rayo quaxado de acero.
Sale D. Juan con un puñal en la mano
Juan. No es necesario que excite
tu traidor, injusto acento
á la venganza mi honor,
que ya la ofensa lo ha hecho;
y aunque tan grave es tu culpa,
sobran ayrados afectos
á mi infeliz corazon,
para hacer un escarmiento.
Ana. Detente, ingrato,
que aunque á tu crueldad no debo
la obligacion de borrar,
quantos escrupulos necios
hoy aparenta tu honor,
por hacer al mio obsequio,
daré una satisfaccion
de mi inocente manejo;
tan clara, que te sonrojes
del bárbaro atrevimiento,
que exerciste, en persuadirte,
que tu pundonor ofendo:
y pluguiese al cielo pio,
que todo no fuese cierto,
y que mi propio decoro,
no me tragese al empeño
de satisfacer tu error;
pues para un marido necio,
no hay tan singular tormento,
como dexarle que viva
en el pavoroso infierno
de aquella desconfianza,
madre indocil de sus zelos.
Jua. Monstruo de engaños: si quieres
ser conmigo Ulises nuevo,
y que á tus ardides ceda
mi desengañado pecho,
no has de lograrlo; porque
seguro de que tus ecos
son espías cautelosas,
seré mudo, sordo y ciego,
y no tendré mas accion,
mas intencion, mas afecto,
que la del ayrado impulso,
con que mi venganza emprendo.
Ana. Pues si nada te convence,
y tiranamente fiero,
contra mi vida conspiras,
executa el golpe presto.
No escuches las inocentes
exculpaciones que tengo,
que yo consagro gustosa

estos debiles alientos
á tu injusta indignacion,
solamente por el premio,
de que quedes ofuscado
en sospechas y rezelos;
porque á el que gusta de sombras,
son lisonjas los deseos,
de que jamas le ilumine
el sacro explendor de Febo.
Hiere, mata, ofende, arruina
mi leal constante pecho,
que quando yo, los horrores
padezca del monumento,
estarás luchando tú,
con aquel desabrimiento,
de haberme dado la muerte,
sin que ofensa te haya hecho.

Juan. No sé (¡ay de mí!) qué poder
concedió á tu voz el cielo,
que contra todo el dictamen
del honor, me está influyendo
el corazon que te escuche,
paréntesis breve haciendo,
el enojo que me inflama;
y pues á oir me resuelvo,
veamos con qué traiciones
dorar pretendes tus yerros.

Ana. Antes que en abono mio
articúle algun acento,
dí tú, los que me atribuye
tu mal fundado concepto.

Juan. Aunque el referir mi agravio
es duplicado desprecio,
como en cerrando esta puerta, *hace*
sin otro testigo quedo (*que cierra*
que tu vida, y como esta (*una puer-*
ha de ser mísero objeto (*ta.*
de mi furor, sin que pueda
publicar lo que tu ruego
embaraza mi venganza,
inconveniente no tengo
de anteponer á el castigo
la acusacion del exceso,
diré pues, las evidencias,
los agravios, los desprecios,
las injurias, las ofensas,
los males, los vituperios,
que exîgen de mi valor
este furor, este incendio.
Bien sabes, Ana, bien sabes:
(con error parece empiezo
la narrativa infeliz
de tus torpes desaciertos,
pues tratarte con amor,
quando tanto te aborrezco,
es que la voz adultera
la respiracion del pecho.)
Bien sabes, cruel muger,
los sustos, los sentimientos,
las fatigas, los quebrantos,
los sobresaltos, los riesgos,
que me costó el conseguir
ser tu desgraciado dueño.
¡Oh si ántes sobre mí
llovieran rayos los cielos!
¡Oh si la tierra me hubiera
en sus abismos primero
sepultado! Oh si el ayre,
con borrascosos lamentos,
al terror de su invasion
en su cristalino centro,
hubiera ántes oprimido
mi siempre infelice aliento!
¡Y, ó finalmente, si todas
las fieras, piadosas siendo,
me hubieran muerto en sus brazos
ántes de mirarme en esos.
Bien sabes pues, que tus padres
y tus hermanos, opuestos
á la amante conveniencia,
al venturoso trofeo,
que yo amaba como dicha,
siendo para mí tormento,
te apartáron de mi vista;

á cuyo fatal suceso
cedió en mí la tolerancia,
y perdí todo respeto:
de forma, que con tu aviso,
y auxîliado del esfuerzo
de mi hermano (que paz goce
en los palacios eternos)
á la Quinta donde estabas
en el nocturno silencio
de una noche, pasé amante,
de valor y afecto lleno.
No ignoras, que escalar supe
la pared de tu aposento,
y que estando ya en la calle,
el incesante desvelo
de tu hermano Don Fadrique,
oyó ruido, y salió presto;
mas no tanto, que pudiese
evitar el rapto, puesto,
que tú y yo, en mi caballo,
y éste en las alas del viento,
de todas sus precauciones
malogramos los proyectos;
pero como la fortuna,
da sus mercedes á censo,
en la vida de mi hermano,
los tributos cobró luego.
Sigilaré con la infamia,
que el torpe brazo sangriento
de tu hermano, le dió muerte,
hasta que quieran los cielos,
que hallándole, satisfaga
el horror que le profeso.
No dudas, que sin embargo
de tan sensible suceso,
mi mano enlacé á la tuya,
siendo de tus rayos bellos
girasol que la luz sigue,
Clicie que busca su fuego,
é idolatra incontrastable
de tus hermosos luceros,
con la triaca de amor
curaba todo veneno;
y bien sabes (mas que todo)
que abusando estos esfuerzos
naturales de mi amor,
estos cultos verdaderos,
por ser ingrata, ó por ser
muger (cuyo facil sexô,
adoraciones tributa
en el sacrilego templo
de la inconstancia, donde hace
sacrificio violento
de la voluntad mas pura,
del mas inmutable afecto)
te inclinaste, no sé á quien,
ni sé como lo refiero:
porque si en el alma cabe
tal confusion de desprecios,
no en la voz, á quien limita
la jurisdiccion el pecho:
baste decir: que el desorden
de tu irregular manejo,
á costa de mi decoro,
ha sido comun objeto,
de quantas conversaciones
se han suscitado en el pueblo;
y baste decir tambien,
que á mis plantas hallé puesto,
sin saber cómo, un papel,
cuyo tirano contexto
me advierte (¡tiemblo al decirlo!)
me avisa (¡al pensarlo muero!)
que en mis ausencias franqueas
la puerta de tu aposento
á un embozado, con quien
tu desahogo (¡qué exceso!)
sacrificaba mi honor,
¿Por qué, soberanos cielos,
tolerais tan rara injuria,
sin fulminar justicieros
todo el ardor que en sí incluye
ese abrasado elemento?
¿Y por qué el honor del hombre,

habeis de tener sujeto
á la condicion variable
de estos monstruos alhagueños?
No de este anónimo aviso,
quise asegurarme cuerdo,
porque suele la malicia
vestirse el trage de zelo,
para introducir al mundo
las sediciones y enredos.
Fingí ayer que me ausentaba,
y quedando de secreto,
hecho lince de mi honor,
argos de mi casa,
zelo la calle, rexas y puertas,
y aunque indicio yo no encuentro
de la avisada traicion;
por exâmen mas perfecto,
en esta infelice noche
la diligencia reitero.
Mas, ¡oh dolor! ¡oh congoja!
¡oh rubor! ¡oh desconsuelo!
que á la media noche miro,
(¿cómo al decirlo no muero?)
que un hombre, hecho de mi casa
el mas absoluto dueño,
con llave sus puertas abre,
é introduciéndose dentro,
las vuelve á cerrar, dexando
mi honor en un descubierto.
Tímido con el dolor,
osado con el desprecio,
cobarde con la desgracia,
con la injuria violento,
confuso con la traicion,
y con la culpa resuelto,
llego á la puerta, y tambien
con otra llave franqueo,
no solo ésta, sino todas,
hasta la de tu aposento.
Ahora si que turbado,
ofendido, torpe y ciego,
para proseguir me falta
respiracion, voz y aliento.
Miré pues, (¡oh si llegára
á cegar ántes de verlo!)
que con el traidor estabas
en dulces abrazos tiernos.
Hombre de honor que tal mira,
y no fallece al momento,
para exâmen de desdichas
le guarda sin duda el cielo.
A el verme el cruel Eneas
de mi honor, apagó el fuego
de una luz; (¡oh si apagára
de mi decoro el incendio!)
Mas mi venganza, ilustrada
de la razon, no echó ménos
el auxîlio de la antorcha,
para hacer el escarmiento:
porque á el rigoroso impulso
de este brazo y de este azero,
fué cadaver, sin decir
mas, que, valganme los cielos!
Para acabar el castigo
te busco, mas no te encuentro:
huyes: sigo tus pisadas:
te alcanzo: matarte intento,
y sin saber por qué causa,
no solamente me venzo
á oir tus falsas palabras,
sino es, que tambien refiero
mi mal, mi afrenta, mi injuria,
tu traicion y tu despecho;
y pues ya tus persuasiones
satisfice con aquesto,
finge, oculta, disimula
tu traidor procedimiento,
que siendo rea, y muger,
no te faltarán pretextos,
cautelas, simulaciones,
ardides, y fingimientos,
lágrimas, suspiros, ansias,
y aparentes desconsuelos:
mas tampoco á mi me falta

el pleno conocimiento;
de que eres tirana Circe
en cuyo alevoso pecho
milita la ingratitud,
el engaño, y el exceso:
y de esta forma instruido,
no lograrás que dé ascenso,
á las máquinas que elijas,
para ocultar tus defectos.

Ana. Ya te he dicho, injusto esposo,
ya te he dicho, cruel dueño,
celebrára no tener
la satisfaccion que tengo,
tan clara, y tan evidente,
como falsos tus rezelos:
pues prescindiendo, de que
subsistieses en el centro
de tanta desconfianza,
para tu mayor desvelo,
seria tambien castigo
del homicidio que has hecho.
No me atribuyas errores,
siendo tú el único reo:
no ofendido te persuadas,
quando yo la ofensa siento,
y no mi pecho amedrentes
con ese bruñido acero,
quando debiera en el tuyo
castigar discursos necios.
La opinion de los mordaces:
del vulgo el baxo concepto,
(que como monstruo no mira
honras, vidas, ni respetos):
un papel de torpe mano,
vil producido veneno;
y de tu vista imprudente
el desvario y exceso,
son calumniosos testigos
de esos crimenes supuestos;
pero como en todos cabe
la pasion, ú el desafecto,
el engaño, y la ojeriza,
no dan justo fundamento
para que, sin otro exâmen,
procedieses tan cruento;
y porque veas mejor,
las sinrazones que has hecho:
esa luz, que casualmente
estaba en este aposento,
toma y ven. *Jua.* Dónde me llevas?

Ana. Adonde tus ojos, viendo
el mas fúnebre expectáculo,
desengañen á tus zelos.

Entran por un lado, y salen por otro, y corriéndose una cortina, aparecerá un hombre que representa á D. Fadrique, cadaver, y al verle D. Juan, se turba.

Juan. A tu quarto me has traido,
y si acaso es con intento,
de que la familia acuda
al clamor de tus lamentos,
no lograrás que me impidan
la venganza que pretendo,
porque cerrando esta puerta,
no habrá á tu vida remedio.
Veamos pues, ¿de qué modo
me satisfaces? ¿qué es esto?
¿ahora enmudeces? lloras?
no hablas? *Ana* ¿Para qué quiero
inutilizar mis voces,
si con mudo dolor puedo
indemnizar el decoro?

Juan. ¿En qué te fundas? (*cadaver.*

Ana. En esto. *Ahora le muestra el*

Juan. ¡ Válgame Dios!
¿No es tu hermano?

Ana. Preguntalo á mi tormento:
cruel homicida, loco,
bárbaro, atrevido y fiero:
mira en ese frio bulto,
la verdad que te dixeron,
las indignas presunciones,
con que ajaste mi respeto.
¡Oh quién fuera basilisco
en tan doloroso empeño,

para matar con la vista!
Mas ya que no tengo esfuerzo
para vengarme de tí,
la vida iré consumiendo
al calor de mi quebranto,
porque logres mas contento.
Ese inocente cadaver,
cumpliendo con los preceptos
de mi padre, vino á verme
muchas noches de secreto;
y todas para tratar
los mas oportunos medios
de serenar tus enojos,
porque ya tu hermano muerto,
continuar las discordias,
era dar materia al fuego.
Para que llegar pudiese
hasta mi propio aposento,
sin que fuesen los criados
participes de el secreto,
le dí una llave maestra:
este es en fin, el sugeto
con quien el vulgo me infama,
este, el que causó tus zelos;
y pues ya tan ampliamente
tus dudas he satisfecho,
mira ahora qué resuelves.

J. ¡De confuso á hablar no acierto!
¿Qué quieres que determine,
quando tan patente veo
indemnizado tu honor?
Sino que á tus plantas puesto,
mil veces perdon impetre
mi atrevido pensamiento,
porque el cielo de tu honor,
dirigió vapor grosero:
Mas si lo benigno falta
en tu amante leal pecho,
mortalmente heriré yo
el mio, con este azero;
y será muerte apacible,
pues desengañado muero
de tu honestidad, tu amor,
tu fidelidad y afecto.

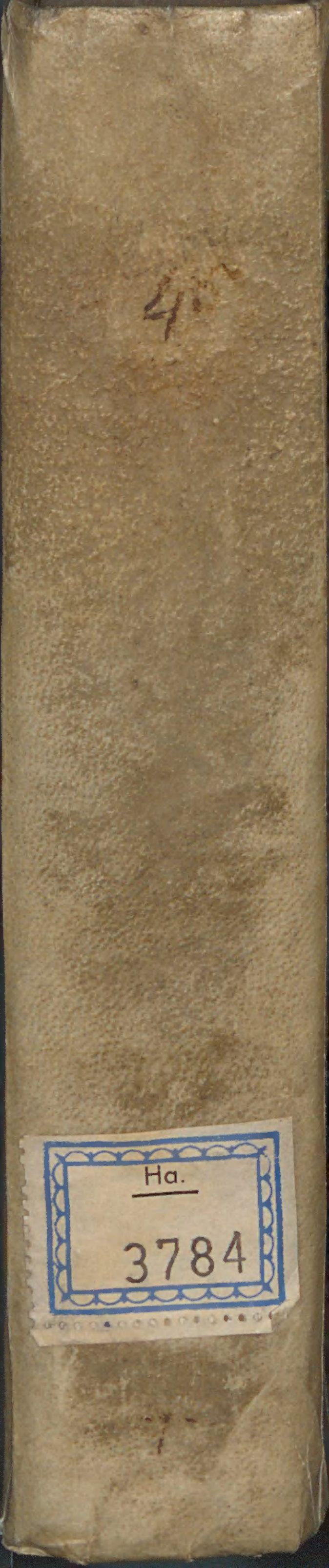
Ana. Detente, porque una cosa
es sentir tus desaciertos,
y la muerte de mi hermano,
y otra es, procurar remedio,
á lo que pueda tenerle:
esto es: aplicando medios,
para que ninguno entienda
este trágico suceso,
de cuya rara fineza
solo te pido por premio,
que te amistes con mi padre,
con mis hermanos y deudos,
y que desterrando dudas,
aprehensiones y rezelos,
en casos de honor, no fies
á breve exâmen tu acierto.

Juan. Cómo puedo resistirme
á tan justo docto ruego,
ni dexar de conocer,
que en semejantes empeños,
la pasion ciega á los hombres;
de que es poderoso exemplo
este expectáculo triste,
pues ántes de haberle muerto,
me pareció que era otro,
el mismo que ahora veo.
Y aunque es cierto le buscaba
mi enojo y rencor sangriento,
no para matarle así,
sino es, en honrado duelo;
pero ya que mi ignorancia,
estrago causó tan fiero,
celebraré sus exêquias
con incansables lamentos,
hasta que mis ojos ciegen,
ya que tan mal se instruyéron. *v.*

Ana. Yo templaré mi dolor,
con tal que sirva de exemplo
este lance á los incautos,
en los siglos venideros;
y con que el autor merezca
perdon de los muchos yerros.

FIN.




4
Ha.
3784